

CAPÍTULO CUARTO

PROTECCIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

Una vez estudiado qué es el ecoturismo, cuáles han sido sus orígenes y los elementos que lo integran, es preciso analizar los aspectos fundamentales de este segmento turístico. Y uno de ellos es, por supuesto, la protección de los recursos naturales sobre los que se sustenta y que le dan origen. Y es que sólo conservando estos recursos se puede conseguir un desarrollo ecoturístico que pueda permanecer en el tiempo.

4.1. Impacto ambiental negativo

En principio se puede decir que todos los seres vivos realizan un impacto sobre el medio ambiente, de mayor o menor relevancia. Animales y plantas tienen, y han tenido siempre, una capacidad para producir cambios, modificar el ecosistema. El problema es que el ser humano es, en la actualidad, el que puede provocar modificaciones más grandes, impactos ambientales, de signo netamente negativo, es decir perjudicial para la naturaleza. De una manera sencilla, el "impacto ambiental" se puede definir como "el efecto que produce el hombre sobre el medio ambiente". Aunque habitualmente, al hablar de impacto ambiental, se da por hecho que se está considerando el negativo, puesto que es el preocupante, también hay un impacto ambiental positivo.

En el libro, "Environmental Issues of Tourism and Recreation" de Zbigniew Mieczkowski, éste distingue cuáles son los impactos ambientales positivos del turismo, diferenciando si esa actividad turística se desarrolla en países desarrollados o subdesarrollados. En el caso de los primeros, Mieczkowski dice que el ecoturismo ayuda a generar una mayor "conciencia ecológica". Lo cual es cierto. Se ha comprobado que la gente que visita la selva amazónica se hace más sensible a su problemática; igualmente ocurre cuando alguien vive la experiencia de contemplar una ballena pasando por debajo de la barca, es seguro que se opondrá a la caza de estos cetáceos para siempre.

En el caso de los países en vías de desarrollo, este autor comenta que, dada la escasez de recursos económicos, el ecoturismo, si es visto como una fuente de ingresos, puede ser muy beneficioso no sólo para el medio ambiente en sí, pues sus gobernantes se ocuparán de protegerlo, sino para todo el país. Incluso este tipo de

turismo puede servir para dar una nueva función a animales domésticos que habían perdido la suya debido a los avances tecnológicos. Por ejemplo, los elefantes en Asia, donde antes eran utilizados más para realizar tareas agrícolas y forestales, ahora se emplean para hacer exhibiciones a los turistas, transportarlos de un lado a otro, realizar safaris para contemplar los tigres, etc.

Pero este impacto ambiental, más bien "económico", se verá más adelante. Ahora es mejor pasar directamente al impacto ambiental negativo.

Como se indicaba anteriormente, cualquier actividad humana, incluida el turismo, produce un impacto ambiental negativo, mayor o menor, y realmente hablar de impacto ambiental cero es una utopía.

Si en otros tipos de turismo (sol y playa, cultural, deportivo, etc.) minimizar el impacto ambiental negativo es también importante si se pretende conseguir que sea un turismo sostenible, lo cierto es que en el ecoturismo es aún más relevante, y esa es una de las características especiales que tiene este sector frente a otros segmentos de la industria turística.

¿Qué ocurre? ¿Es que los ecoturistas son más exigentes? No, ni mucho menos. Lo que sucede es que los recursos que el ecoturista necesita para llevar a cabo su actividad son más delicados que los de otros sectores. El ecoturista no está dispuesto a compartir el recurso con cientos de personas porque sabe que de esta manera no va a poder disfrutarlo. Por ejemplo, resulta imposible contemplar aves con un grupo grande de personas. Si el ecoviajero ha pagado por realizar una actividad y no consigue llevarla a cabo por demasiada afluencia de público, no se mostrará satisfecho, por supuesto. Y es que los recursos naturales de los que depende el ecoturismo, al ser recursos vivos —animales—, que tienen capacidad para decidir y trasladarse si lo desean, son mucho más complicados que los de otros sectores turísticos. E intente usted convencer a un elefante para que permanezca en un parque nacional, a un pingüino para que anide donde usted quiera o a una ballena para que venga a parir a su lado...

El ecoturismo se asume como una forma de turismo que es y debe ser sostenible ambientalmente. Sin embargo, en la práctica puede ser potencialmente más dañino, ambientalmente hablando, que el turismo de masas, puesto que tiene lugar en ecosistemas muy frágiles y en numerosas ocasiones descubre para el mercado turístico nuevos destinos especialmente delicados.

De ahí la singularidad de este tipo de turismo. Esta es la razón principal por la cual este segmento no podrá ser nunca un turismo de masas, en el momento en que esto ocurriera, destruiría el medio ambiente que es su objetivo y, antes o después, desaparecería.

El impacto ambiental negativo que la industria turística puede ocasionar a la naturaleza es muy variado. Colin Hunter, en su libro "Tourism and Environment", distingue que este impacto puede ser de tres diferentes formas:

- a) por la construcción de facilidades y servicios turísticos: por muy ecológico que sea el alojamiento, se necesitará despejar el terreno, construir, hacer carreteras, es decir, crear una infraestructura mínima que, por supuesto, ocasiona un impacto.
- b) por las actividades de los propios turistas: una vez el complejo turístico ha sido construido, ese impacto puede desaparecer, pero hay otros, dependiendo del tipo de actividades que los visitantes realizan: caminatas a pie por la selva, uso de lanchas motoras, vehículos todoterreno, todo ocasiona un impacto, pero no en la misma escala. Dependiendo por tanto de las actividades que se realicen, se producirán unos impactos u otros.
- c) por la cantidad de turistas presentes al mismo tiempo: por supuesto, no sólo importa la "calidad" de las actividades que se llevan a cabo, sino también la "cantidad" de gente que participa. No es lo mismo el impacto ambiental que puede ocasionar una excursión a caballo con cuatro turistas que con cuarenta. En la mayoría de los casos la cantidad de personas que participan en una expedición ecoturística es inversamente proporcional al número de animales que se pueden contemplar.

Igualmente, Hunter describe que hay muchos tipos de impacto, según se den a corto o largo plazo, si son locales, regionales, nacionales o internacionales, directos o indirectos, etc.

Esta gran variedad de impactos ambientales negativos dificulta realmente su medición, evaluación y seguimiento, puesto que:

- a) al coincidir distintas actividades en un mismo lugar es difícil saber cuál es la que produce el impacto. Está claro que en algunos casos no será complicado, como, por ejemplo, si un hotel aislado del mundo comienza a contaminar con sus residuos un río, pero en otros, por ejemplo, si desaparecen las ballenas de una bahía, puede haber diferentes causas: contaminación marina por residuos, demasiadas barcas en el agua contemplando los cetáceos, falta de alimento debido a la sobrepesca, etc.
- b) igualmente, a veces la falta de información sobre las condiciones previas a la puesta en marcha de la actividad turística hace que sea más difícil cuantificar los impactos ocasionados. Por ejemplo, el caso de las cataratas del Iguazú. Es

un recurso que se viene utilizando desde hace muchos años, con lo cual se desconoce su estado original, se puede imaginar, pero a ciencia cierta no se puede saber por ejemplo qué especies animales han abandonado las cataratas debido a la afluencia de público en los últimos años.

- c) además, si los impactos directos son complicados de identificar, los indirectos mucho más. Por ejemplo, en el caso de un alojamiento turístico en plena selva que utiliza repelente para los insectos. No se puede saber si esta actividad, supuestamente inocua para el medio ambiente, está ocasionando el descenso de aves en la zona que se alimentan de los insectos que el repelente está matando.
- d) por último, hay impactos que no se dan a corto plazo, sino a muy largo, con lo cual es muy difícil cuantificarlos. Y es que algunos procesos naturales llevan su tiempo; aunque algunos ecosistemas puedan desaparecer de manera brusca, otros van destruyéndose poco a poco por la acción del hombre sin que éste pueda percibirlo hasta que ya es demasiado tarde. Puede ser el caso de ecosistemas tan frágiles como los arrecifes de coral. La contaminación o la recogida de "souvenirs" por parte de los buceadores es capaz de ocasionar un impacto enorme, apenas perceptible en un primer momento.
- e) también la falta de conocimiento existente sobre muchos espacios naturales. En la actualidad, los países que han ratificado el Convenio sobre la Diversidad Biológica, firmado en Río de Janeiro durante la Cumbre de la Tierra en 1992, se han comprometido a la elaboración de un inventario de los ecosistemas, las especies y los genes existentes en cada estado, pero esos estudios aún no han sido finalizados en la mayoría de los países. Quiere decirse que no se sabe exactamente, por ejemplo, qué especies animales y vegetales hay en ciertas áreas naturales, por lo que ni siquiera se pueden tener en cuenta para realizar estudios de impacto ambiental.
- f) el impacto que ciertas actividades es capaz de provocar en determinados animales y plantas es desconocido, pues muchas veces se trata de daños a largo plazo que, por tanto, aún no se han comprobado ni se han podido analizar.
- g) los impactos son también difíciles de cuantificar porque los animales responden a las molestias humanas de forma muy diferente, no sólo según cada especie, sino también según cada individuo.
- h) además, los perjuicios también varían dependiendo de la escala del desarrollo turístico, la naturaleza de la molestia, el comportamiento y momento en el que se encuentre la especie, su habituación a la especie humana, etc.

Pero... ¿qué impactos negativos puede ocasionar el turismo sobre el medio ambiente? Infinitos, tantos como actividades turísticas, como infraestructuras y como visitantes. Se pueden agrupar de la siguiente forma:

A. Trastornos a la fauna y a la flora

Ya se ha mencionado anteriormente, puesto que éste es uno de los más importantes. En el caso de la vegetación, puede verse muy perjudicada si la gente la pisotea, simplemente andando o en coche, a caballo, etc., o si, por ejemplo, se recoge para colecciones. Muchas veces este daño no es intencionado, pero se produce, como cuando las semillas de las plantas se pegan a la ropa y acaban en la lavadora.

También la fauna sufre los trastornos del ecoturismo. A veces de forma intencionada, cuando se compran animales como "souvenirs". Otras, de forma accidental, por ignorancia o imprudencia, como en ciertas playas donde los hoteleros han tenido que advertir a los turistas para que no coloquen las toallas y sombrillas en la arena, pues en su interior se esconden los huevos de las tortugas, que podrían romperse o quedar privados de la luz solar. Otras veces las molestias lo que hacen es modificar el comportamiento de la fauna, haciendo que vayan a anidar a otros sitios o incluso que cambien sus hábitos de caza. Por ejemplo, en el parque nacional Amboseli, de Kenia, se ha comprobado que el guepardo, un felino que normalmente caza al amanecer o al atardecer, debido a la presión de los visitantes, que justo a esa hora visitan los parques nacionales, ha modificado sus pautas de conducta, cazando a mediodía, con todo el calor, con lo cual sus posibilidades de capturar las presas son menores.

Se han contemplado, incluso, casos en los que ciertos animales utilizan los impactos en su propio beneficio, como el de algunas hienas de las sabanas africanas, que siguen a los minibuses de turismo para encontrar a los guepardos y robarles sus crías.

Otro de los problemas es que en muchas ocasiones los animales se habitúan tanto a los visitantes que luego no tienen miedo a ningún humano, aunque se trate de un cazador furtivo que, en vez de hacerle una foto, le va a pegar un tiro.

Uno de los trastornos también más habituales es la costumbre de ciertos parques de habituar a ciertos ejemplares a comer cerca del alojamiento para que los turistas puedan contemplarlos de cerca. Se trata de un método muy bueno para que los visitantes puedan disfrutar de ciertas especies difíciles de observar en libertad, como leopardos, cocodrilos, ocelotes, etc., pero supone que los animales se acostumbren a no tener que buscarse la comida, lo cual puede resultar dañino o peligroso para ellos. El caso más conocido es el de los osos en el parque nacional

Yellowstone (EE.UU.). Estos animales se han habituado a buscar su alimentación entre las meriendas de los visitantes, produciéndose una mendicidad que en muchas ocasiones resulta agresiva e incluso peligrosa.

En algunos países se están realizando estudios para observar cómo afecta la presencia de los visitantes a los animales, para ello se estudia cómo se altera su corazón al paso de los turistas y el tiempo que dichos animales tardan en recuperarse. Y es que hasta las actividades aparentemente más inocuas pueden provocar graves daños. Por ejemplo, desde hace años, en algunos parques nacionales de Kenia, como el Masai Mara, se organizan safaris en globo para contemplar la sabana desde el aire; pues bien, recientemente se ha comprobado que estos viajes en globo por encima de los animales los aterroriza, sobre todo a leones y búfalos.

B. Contaminación

Numerosos productos generados por el hombre y utilizados en la actividad turística perjudican gravemente al medio ambiente y, por tanto, también a la flora y la fauna. Los vertidos de los hoteles, los combustibles de los vehículos utilizados, los gases expulsados por la maquinaria..., muchas sustancias tóxicas llegan así al agua y al aire, provocando graves daños, a veces irreparables.

C. Erosión y otros impactos del suelo

Cualquier roce, incluso el del más leve viento, provoca una erosión en el terreno. Se puede imaginar, por tanto, la erosión que puede ocasionar la maquinaria de construcción de un hotel, las ruedas de los vehículos de transporte o incluso las pisadas inocentes de un ecoturista. Imagínese una ruta ornitológica por la selva, donde continuamente pasan turistas todos los días, al final, terminará por hacerse un camino. En mayor o menor escala, toda actividad turística provoca una erosión.

También el suelo es capaz de sufrir otros impactos, como, por ejemplo, la pérdida de agua, que afectará tanto a animales como a plantas, como a todo el equilibrio del ecosistema.

D. Alteración intencionada de los recursos naturales

Además de los impactos que se producen de manera fortuita, la industria turística también puede ocasionar daños intencionados en el medio ambiente, por el simple uso de los recursos. Por ejemplo, se ha comprobado que el agua potable que un turista normal necesita diariamente es de 400 litros, entre el lavabo, la piscina, el baño y las toallas, mientras que una persona de la localidad puede utilizar simplemente 70 litros. Igualmente ocurre con ciertas actividades como la pesca de langostas para los turistas, la fabricación de souvenirs hechos con animales y plantas, etc.

E. Impacto visual y auditivo

Gran parte de las actividades turísticas provocan daños visuales y auditivos que afectan a los recursos naturales. Por ejemplo, la construcción de grandes bloques de edificios, el uso de cemento u otros materiales nada "naturales", etc... Igualmente, el ruido puede provocar la desaparición del lugar de ciertas especies animales, y es difícil que exista una actividad turística que no provoque ruidos: música, aviones, helicópteros, motoras, vehículos, etc.

Adaptado de varios autores, se muestra a continuación un cuadro con los impactos ambientales del turismo en espacios naturales, según las actividades que se lleven a cabo en el lugar:

bien por parte de los gestores:

FACTOR	IMPACTO AMBIENTAL
Demasiada infraestructura turística	Impacto visual eutrofización, olores
Carreteras y excavaciones	Pérdida y división de hábitats
Desecación de aguas	Destrucción de la vegetación y el hábitat de la fauna acuática
Construcción torres de electricidad	Impacto de aves en vuelo

bien por parte de los propios visitantes:

FACTOR	IMPACTO AMBIENTAL
Mucha gente en el mismo lugar	Estrés en el medio ambiente, cambio en el comportamiento de los animales
Ruidos	Irritación de los animales por sonidos no naturales
Lanchas motoras	Molestias a la fauna, ruido y contaminación del agua
Tirar basura	Deterioro del lugar y peligro para la salud animal
Uso descuidado del fuego	Riesgo de incendios, graves daños al ecosistema
Recolección de madera	Destrucción hábitats de animales, deforestación
Alimentación de animales	Cambios de comportamiento en la fauna, dependencia
Residuos no tratados en el agua	Cambios en acidez del agua
Introducción de especies exóticas	Competencia con especies foráneas
Conducción fuera de los caminos	Destrucción del suelo y la vegetación

FACTOR	IMPACTO AMBIENTAL
Paso de coches a gran velocidad	Atropello de animales, ruido
Recolección de "souvenirs"	Destrucción de procesos naturales
Marchas a pie	Destrucción de la flora
Observación o fotografía de animales	Molestias a los animales
Camping/picnic	Erosión del suelo Daños en vegetación Ruidos, molestias a la fauna Basuras, contaminación Uso de detergentes, polución
Escalada	Daños a la vegetación
Buceo, submarinismo	Daños a los fondos marinos
Ala delta, parapente, vuelo sin motor	Molestias a la fauna
Caza y pesca	Reducción de especies, molestias a la fauna

Por supuesto, al igual que no todos los impactos son iguales, tampoco los ecosistemas lo son, es decir, que existen lugares que son más vulnerables a los impactos ambientales negativos que otros. Por ejemplo, es el caso de las islas. Precisamente, debido a su aislamiento, son especialmente frágiles, pues la ruptura del equilibrio ecológico puede producir más daños que en otros lugares. Si por ejemplo se producen trastornos a la fauna en una isla, desgraciadamente algunos animales se irán, pero otros no podrán abandonar el lugar al encontrarse aislados, y es posible que no sobrevivan.

También las **costas** son especialmente vulnerables. Primero, porque atraen a mayor número de turistas que otros enclaves. En segundo lugar, porque la conjunción de dos ecosistemas como son el mar y la tierra produce que se den unas características más complejas, consituyéndose un equilibrio natural muy fácil de romper. También los **arrecifes de coral** son muy frágiles. Están formados por una gran cantidad de organismos diferentes que están perfectamente interrelacionados, con lo que la falta o el daño producido sobre uno de ellos, afecta a todo el conjunto. Por ello, hay ciertos ecosistemas que precisan de un cuidado especial cuando se trata de utilizarlos, ecoturísticamente hablando.

4.2. Medidas para minimizar el impactos ambiental

Una vez analizados, en líneas generales, los efectos ocasionados por el turismo, conviene destacar las medidas que se pueden tomar para minimizar dichos impactos. Aquí se exponen algunas de las ideas apoyadas por los principales expertos en el tema: